

La lectura de este texto permite al lector tomar conciencia de la importancia de estos poblados ferroviarios, que suponen un testimonio de gran interés para conocer la historia del ferrocarril español. Los anexos de esta obra permiten completar en gran medida del conocimiento sobre el tema, ya que el primero da a conocer mejor la historia de cada uno de estos pequeños núcleos; mientras que el segundo se dedica a exponer la situación de estos poblados como parte del patrimonio histórico, que ha obviado durante largo tiempo la riqueza del industrial. Afortunadamente, cada vez cobra mayor relevancia, un hecho al que este libro colabora, al demostrar a través del ejemplo de estos poblados que este patrimonio es parte de nuestra memoria común y que no podemos permitirnos el lujo de perderlo.

**Del Río, Eugenio, *Crítica del colectivismo europeo antioccidental*. Madrid, Talasa ediciones, 2007, 311 pp.**

Por Daniel Alcalde Güelfo  
(Universidad de Cádiz)

En los últimos años hemos asistido a la proliferación de obras críticas con las interpretaciones clásicas de distintos hechos y paradigmas propios de la izquierda durante el siglo XX. Nuevas lecturas, consideraciones y conclusiones que han intentado reinterpretar las ya de por sí magulladas ideas supervivientes del marxismo. Sin embargo, esta recuperación del interés por parte del mundo de la intelectualidad ha ido de la mano de un endurecimiento del neoliberalismo con el consiguiente ataque a los servicios públicos, un recorte de las libertades individuales y un aumento de la paranoia relacionada con la seguridad, que ha acercado a algunas democracias occidentales a la imagen del Estado policial narrado por Orwell.

En este contexto, la obra de Eugenio del Río aparece como una amalgama política e historiográfica. La gran virtud de la misma: la novedad de la visión que propone, se ve amplificada por un final más que acertado. Sin embargo, podemos llegar a sentir que en el desarrollo de dicha idea hemos pasado de puntillas a través de las bases y las consecuencias. Nos encontramos, tras la lectura de la

obra, con una sensación de confusión, que da lugar a un pequeño reproche que se le puede hacer al autor con respecto a su trabajo: el interés del mismo por desarrollar históricamente el concepto del antioccidentalismo hace que el gran valor de ciertas partes de su obra quede diluido por la dificultad de seguimiento del propio concepto a lo largo de ésta. Dicho concepto, fue desarrollado de un modo excelente en *Occidentalism: A Short History of Anti-Westernism* de Ian Buruma y Avishai Margalit. Sin embargo, en el presente libro, pierde peso en una mixtura de comentarios sobre cuestiones que son analizadas de un modo un tanto difuso, como el idolatrismo o personalismo que destila cierta parte de la izquierda, o la crítica a los posicionamientos favorables hacia regímenes como el cubano. En relación a estas cuestiones, es cierto que la obra que nos atañe no pretende analizar, precisamente, estos temas; pero, en ocasiones, parece que la inclusión de los mismos respondiera a un posicionamiento anterior, en lugar de a una conclusión extraída del desarrollo del concepto y, por ende, a motivos más personales que científicos.

El antioccidentalismo al que se refieren Margalit y Buruma, definido como “la Contrarreforma hasta la Contra-Ilustración en Europa, pasando por las muchas variedades del fascismo y del nacionalsocialismo que se han dado en Oriente y Occidente, hasta el anticapitalismo y la antiglobalización, y, por último, los extremismos religiosos que hoy atruenan en tantos lugares [...] La hostilidad a la ciudad, a su imagen de cosmopolitismo desarraigado, arrogante, codicioso, decadente y frívolo; hostilidad a la mentalidad occidental, manifiesta en la ciencia y la razón; hostilidad a la burguesía asentada, cuya existencia es la antítesis del héroe que se inmola en el sacrificio; hostilidad al descreído, al que es preciso aplastar para que deje sitio a un mundo en el que reine la fe pura” se pierde ante la mezcolanza de cuestiones independientes que aparecen en el libro.

La idea principal que podemos extraer de la obra es la siguiente: éste antioccidentalismo, caracterizador de la izquierda marxista ha conllevado tradicionalmente un rechazo del proyecto político de la Ilustración. Cierta tradición de la izquierda, consideró que dicho proyecto contaba con un ‘lado oscuro’, equiparable al *Capitalismo* por lo que, evidentemente, luchar contra el capitalismo es luchar contra la Ilustración y todo lo que suene a ésta. Sin embargo, de la obra de Eugenio del Río, podemos

destacar que, precisamente, este isomorfismo (Capitalismo/Ilustración) ha sido una confusión muy extendida, tanto en la izquierda marxista, como en los proyectos nacionalistas y fascistas emprendidos en la Europa del siglo veinte. La idea reza tal que así: si el Parlamentarismo, la división de poderes o el 'Estado de Derecho' se dan dentro de un modo de producción capitalista, éstos han de ser una mera superestructura del mismo. Esto es un error que, como bien se encarga de exponer el autor de la obra, la izquierda ha pagado muy caro: electoral, política y moralmente. Que el Derecho no funcione como tal bajo condiciones de producción capitalistas no significa que el Derecho no funcione. No existe, por lo tanto un motivo para rechazar lo 'occidental' como tal, encarnado en la 'Razón' y el proyecto político de la Ilustración. Lo intolerable es aceptar que el Capitalismo es el *lado oscuro* de dicho proyecto. Habría sido mucho más productivo para la tradición marxista *adueñarse* de las ideas de la Ilustración, en lugar de abandonarlas en manos del liberalismo y situar al individuo por encima del Derecho. Ésta analogía entre Ilustración y Capitalismo, unidos ambos bajo la etiqueta de 'Occidente', ha calado tan profundamente en la tradición marxista que ha dado lugar a ideas como la del 'hombre nuevo', situado más allá de la ciudadanía. La idea, *per se*, roza lo intolerable: no hace falta un 'hombre nuevo', hace falta experimentar, definitivamente y de una vez por todas, lo que significa la *ciudadanía* y recuperar las viejas aspiraciones de la Ilustración.

Desgraciadamente, los siniestros experimentos sobre el Derecho llevados a cabo a lo largo del siglo XX son, y serán, una de las cargas que la izquierda habrá de soportar durante muchos años. La introducción de la lógica dialéctica y *revolucionaria* en los razonamientos jurídicos fue uno de los mayores errores cometidos: gracias a dicha lógica, basada en las contradicciones, los errores del Partido no habrían de ser errores en sí mismos, sino la evolución lógica y necesaria entre tesis y antítesis. Ésta es la perversión del Derecho en la que cayó gran parte de la izquierda marxista durante el siglo XX. La consideración del Derecho, herencia y base de la Ilustración, como 'derecho burgués' y la 'necesidad' de la sustitución del mismo por un 'derecho proletario' se encuentra en la base del rechazo a 'lo occidental' por parte de la izquierda. Este error –intentar *sobrepasar la Ciudadanía*– conlleva otra serie de cuestiones que son analizadas someramen-

te en la obra que nos atañe: el adoctrinamiento del que han pecado históricamente algunos de los experimentos socialistas del siglo XX, la paradoja de la ausencia de Derecho en unas sociedades supuestamente basadas en el mismo, el excesivo personalismo y el culto pseudo-religioso a la personalidad de los líderes, etc. Todas estas cuestiones son consecuencia directa del rechazo al proyecto Ilustrado.

Por último, en otro orden de cosas, cabe destacar el muy interesante análisis realizado sobre la situación del Islam en Europa. Dicha sección podría haber sido perfectamente publicada como un trabajo aparte, por contar con un valor propio independientemente del concepto desarrollado a lo largo de la obra que nos ocupa. En conclusión, pese a pequeños fallos estructurales: una obra que explora los más profundos errores de la izquierda desde una crítica constructiva, que se adentra en el análisis del desarrollo conceptual de dichos errores y que, además, cuenta tanto con aspectos historio-gráficos como con momentos cercanos al género literario, que la convierten en un trabajo clave para aquellos interesados en comprender la evolución del pensamiento crítico a lo largo de los dos últimos siglos.

Fumaroli, Marc: *El Estado cultural (ensayo sobre una religión moderna)*; trad. E. Gil Bera. Barcelona, Acontilado, 2007, 147 pp.

José Antonio Ruiz Gil  
Universidad de Cádiz

El Estado cultural (ensayo sobre una religión moderna) es un libro impreso hace algunos años, pero recientemente editado en español. Por cierto, con una buena traducción, algo imprescindible para un libro de magnífica literatura ensayística. La estructura del libro, muy correcta, en tres partes, la primera dedicada a Los orígenes del Estado cultural (4 capítulos), la segunda un Retrato del Estado cultural (en 9 capítulos), y la Conclusión: actualidad y memoria. Al conjunto se añaden dos anexos.

Mis comentarios se referirán al total de la obra, repartida en los dos grandes bloques mencionados. En primer lugar un aviso para navegantes. Este libro destila amor a Francia por todos los lados. Y sin este presupuesto nacional no se puede